
De lo roto
Tanya de Fonz
Crunch!

TANYA DE FONZ : DE LO ROTO

CRUNCH • MÉXICO

Tanya de Fonz

De lo roto

Crunch!

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

De lo roto

La sangre sube por las arterias.
Enjabonan su piel para arrancarle.

Todos son tristes
días y noches, eco y retumbo.

Hay lugares en que cuerpos rotos se apilan
no hay ojos para mirarlos.

Recorrido

Enumera voces el cuerpo que me corresponde.
Llanto de espalda.

Me recorro.

Descuartizada.

Despojo

A la retina le brotó una hoz
navegó por río interno
hasta sepultarme en la pared.
Chorros de ojos y agua coloreada
intentan dibujar mi paso.

Gajo

Mi garganta aljaba
laúd sin cuerda ni postigo
flecha que traspasa el deseo de los muertos,
caja viva que está sucia de padecer.
Los sentidos caminan en tropa al destruirse.

Únicamente

La boca eleva un gesto
no pronuncia nada, sonríe…

Se esconde tras los faldones de las mejillas.

Dónde las manos

A destiempo tejo las redes
sobre blando recipiente.
Surco olas de lodo.

Con deseo

Sobre el tajón me han puesto
dejándome sin sombra cuando sólo era reflejo.
Despojada de cuadraturas sin fundamento,
cochinillo sobre piel.
Con alacridad muestro cada una de mis raíces.

Vacía de carnes, ya sin víscera para atosigar
vuelven a cerrarme.

Autopsia en canales.
Alguna que otra vez emerge un fruto, hoja o flor
que con prisa devoro.

Campana a muerto

En qué iré a terminar:
trapo viejo o mendigo
jaguar o tordo.
Desmadejada o vuelta chal
de mi propio hilo.
Canto augurio
o campana llamando a muerto.

Terminaré viento precocido
hojas desprendiéndose al no vuelo.
Quizá en fragmentos desgajándose.
Sin dientes. Sin ojos.
Sin manos. Sin sueños.

Posiblemente las alas rotas
que nunca he tenido
se reconstruyan.

Poeta

De los que trascavan el aire
trashumante del silencio
ni gran ni pequeño poeta
arranca cabezas en delirio
paseante de la nada
marcha fúnebre del viento
lustra caricias para rostro diario
al golpear con fuente nevada las mejillas.
Lava vísceras en uso,
predicador del absoluto llano.

Costado de Diosa, premura de erigirse Santo
de los que luchan en cuatro paredes abiertas.
Limpiar calzado con la lengua.
Poeta de pacotilla
de los que anuncia un gritón de lotería.

Ni grande ni menor.
Tener alturas de Cielo y abismo de Tierra.

Sin empezar camino

Qué vergüenza sentirse contento.
Tanto cuerpo mutilado.

Qué podrida estoy de masas,
qué llena de chocolates.

Mi tristeza es tan poquita
que podría licuarme en ella.

Matriz

Tengo matriz
hilvanada al pavor de todo.
Destripada por horrenda.
Vacía en caracol,
como calavera con trozo de piel danzante.
Devoradora de nada.
Engendra huesos partidos,
yerta.

Utnapishtim

Hombre dedos rojos
riega mi imposibilidad
lleva la última cruz de silencio
arranca bóvedas, liturgia y concreto.
Quita de mi carne el cementerio.

Larva

Miedo en aposentos de duelo.
En mi mano cabe la Tierra
—pero sin su sangre—
tronco fértil, lúdica herida.
Cruel el sitio
donde mis ojos ven salir al mundo.

Chancear

Río de piernas
camino ansia
traspasar aire
ciego tonto
fuego horas
olvido recuerdo.
Piernas risa
ruinas.

Foros para cantar

Hay quienes cantan por saciarse
muero por sanarme.
Lápida hambrienta
cura heridas mancilladas.
Mis pasos son recuerdo
no camino, trascabo.
Color sin bordarse
lúcido desdén.
Agua de lavandería
cae a mis pies.
Escenarios abiertos
cierra picaporte.
Cobija en el piso
un muerto.
Los hombres danzan
los niños bailan
las mujeres trapean
las niñas juegan.

          Yo

Can   to.

Ojos de consultorio

Oscuro pizarrón de ojos
retina acuosa del tiempo.
La sangre colgaba
del iris del cielo.

En la filtración negra del muro de cal
manos desmembradas se unen a la cabeza decapitada.
Fardo colgante ante las luces
con las venas tapiadas de agujas con suero.

Blandos hombres y mujeres con blanca sonrisa
me regresan despacio ante los focos luminiscentes de resequedad.

Lo necio de llamarme nada ante un día tiznado de luz.

Dental

Tus ojos, dentadura amarga
largo vacío
que en ritmo deshilado
me traga.

Días que se bordan en noches que labran

Tan triste y no puedo
bailarte una polka.
Tengo lucidez de a cuarto de litro.
Cómo ahogarte en tan poco agua.

Pareces resucitado
—no soy Lázaro—

Cinco días de mi resurrección
serán cinco semanas y media.

Pez sin pecera

Mortal era un pez
que cantaba.

No se mueve, flota lágrima
va sobre su pesadilla
lento como ballena o lirio,
vestido en azul y guinda
con su cualidad casi inocente del buen gusto.
Sus branquias pasean, las mías cesan.

Descansa sobre el piso de sus ideas
pasea reconstituido en mi esperanza.

Amado mío
por qué no estás aquí,
flotando en la pecera.

Mortal murió.

Retratos

I

El torso se anuda al cuello asfixiado.
La mano rota alarga la cuerda apisonada
mecer cuerpo y alma al unísono
alargar la voz hasta el La Universal.

Sin carta ni llanto.
Badajo de tierra.

III

Palestino a media plaza

Un periódico sueña que sabe describir al mundo en primera plana:

joven
campana
invertida
sangra
tierra
nacida.
Cuenta
penas
ajeno.

Cierro el periódico al revés.

Al lado

Rehacerme, borrar agonías
nuevo cuerpo sin estúpida costilla.
Emerger en sílabas de tus versos.
Sin margen de vivo o muerto
rasantes, en hueso, tiritar de carne.

Nos despertamos, al lado
Alados
Hallados.

Extracción

Visto piel ausente.
Salgo a pasear renuncias.

Obsequios

Cuanto quieran cantar a Quetzalcóatl
girar
llevar corazón en obsequio
lluvia, sonrisa, flores.
Tlacaelel sigue reinando, y canta.

Pies

Vejigas rotas de tanto cansancio
pies subiéndose en cientos de pies
caminan con prestigio prestidigitador,
los sin sentido que encuentran.
Qué barbarie encontrarse en el otro
saberse sin sed.

Tomo agua para no secarme los pies.
¡están tan hermosamente llenos de sangre apisonada!
danzan, callan, lentamente de vuelven madera.
Hay rastros, casas, pueblos hechos de árbol
quizá mis pies se vuelvan uno
se queden tristes, enraizados y fuertes, con gran desdén.
Se queden así. Como son savia, sal que se bebe a sí misma.

Árido

Las hojas secas que nuestro tronco arrastra
hay que arrojarlas a las hormigas
para que de pieles condenadas hagan su casa.

Árboles talados sin resucitar nunca
rostro tullido, nos empeñamos
en componer caras chuecas.

Aún cuando el bisturí incesante
perfore rostros y papadas, barrigas
y nalgas, las hojas secas se escurren
por llantas internas
cerebro en desuso, pensamiento intacto
colibríes que hicieron nido
con venas internas enredadas.

Aunque el colibrí sobrevuele el pozuelo del amor
las enredaderas hinchadas explotarán al amordazar
el tierno báculo, víscera encerrada, rojo
motivo de serenatas: el corazón.

Doble

La sombra es el recuerdo de lo que nunca serás.
Se eleva sobre su propio vacío
hasta hacer del tiempo su pecera
camina con más lujo
que el cuerpo que intenta cortar.

Cada sombra tiene su propio llanto y recuerda
el vasto espacio que podría recorrer
si la sombra de su sombra le fuera menos ajena
si la melancolía no tuviera ese hedor profuso.

La sombra de los pasos elípticos
nunca alcanza al día ni se desprende noche
arroja un poco de mar en su pecera
para que el aliento de sal se vuelva castillo
en la arena del tiempo.

Vuelo

El mugir del tiempo abre su hipnotizante
silencio.
Los cantos son barullo entre el cerrar
parpadeo.
Mueve su rotor al compás, menea
cae.
En la cara, con jazz, a babor
se estrella.
Una bomba, una guerra, un ojo salta
todo,
vu e lo.

Mirar

El día sin zapato lustrado le ve de reojo.
Son más lánguidas las noches
que el recorrer de grasa por el cuerpo.

Se abrió un silencio asaz luminoso
podría poner sus ojos allí
cantarle al pájaro que adormecía
como collar en su garganta.

Se silenció lo oscuro del día
recorre los pasos que las calles embeben
—las calles—
atragantadas de nombres.

Le sigue mirando el pie sin encontrar refugio
—se esconde—
las calles, el zapato, el nombre,
le miran.

Para llamar

La mano estaba en el nombre
—y ella lo pesaba—
largo y continuo nombre
sin agujas y almidonado
allí estaba el nombre
—no lo veía—
ojos plata estrella
arrinconó los sentidos
—le dejó—
sin nombre.

Arrojar

En lo convulso está el nombre
la Tierra se convulsiona y existe.

Memoria

Ya no eres masa informe de los días
sino trascabo incendiándose sueño
cada centímetro de piel un recordar.

Forja de pensar jornadas que un tiempo
cuerpos incesantes acomodándose uno
claridad de justezas, fuego vuelto de piedra.

Lo que no dice

Azotaina de la palabra es el silencio
cuando se vuelca sobre un mantel
vuelco de ruidos cuando se apoltrona.
Los comensales se levantan, mastican
palabras.

Eterna cuarteadora

Todos andan cabeza rota
destilan líquidos por mesas
sillas
órbita sin tierra
pelean
hombres y mujeres
pirámides y sarcófagos
góticos y posmodernos
reconstituyen al cielo
que de tan cerca, se cae.

Castidad

Deslealtad de la inocencia,
inocentes de cabeza volante.
Con garfio y cincel ensangrentado
abren por la mitad un torso.
Martillo devorador de sesos
que claudica en manicomio.

Reavivar

Persigue, acosa
levanta ojos de madrugada.
Murmura y esconde
su cuerpo degollado.

Cuenta cómo quiere
morir, estarse muerto, estrellarse
contra
la vida.

Sonidos contra la pared

Ritmo de manos pidiendo pan

—¡dad pasteles!—

bocas oscuras, canto sílaba
revés en curva, carga al viento.

Vuelo de pájaros en mazmorra.

Transitar

Boca dulce, enguantada.
Dios canta luz elemental
niño tribal sin ausencia.
Llanto, palabra a la palabra
lavarla, ensuciarla, resucitarla.

Pero mi canto es canto de espadas
vuelco odio
espaldas lumbre enquistadas
forma omnipotente,
cruz eterna de dagas.
Espalda boca abierta, arriba
duerme días que no llegan
muerte somnolienta en traje de espada
millones de espadas, aguardan partidas sin ansia
horrísona luz de cuartos espaldas
verde ensangrentadas, vaciadas, colmadas
alumbra llanto, luz de luces espaldas
traspasadas vueltas espada, marcha muchedumbre
altisonante ruego
contrahechas espadas, vivo y muerto
vueltos espaldas
pelean espadas
azules y rojas
verdes lustradas las espaldas.
La luz transita con otra ansia.

Amanecer contra el sueño

El laurel se entreteje al sonido canario,
todas las mañanas hombres y mujeres se levantan.

Atlantes sin venerable destino
buen talante se acercan a ríos
marca pasos de huesos líquidos.

El laurel teje y desteje para dar caminos.
Van, no han regresado. Regresan, quieren irse.

Labriego eternizado

Nos dejaron sin Franco para gritar
sin guerra mundial para llorar
sin paisaje aldea irreconocible
sin canción de Prévert
sin bandera roja ni hoz para ondear
todo heroica historia
—sin siglo para poder lamentar—
agujeros cubiertos con estopa
sin consuelo para incendiarse.

Nos dejaron campo minado
palabra y metáfora.
Con ejes pacificadores
y matanzas sin nombre.
Inexistentes ideas en lodo
sobre campo fácil labrado de almas.

Queda poesía. ¿para romperla?

Paralelo en el tiempo

El cuadro estaba roto
antes de arrojarlo.
La vasija no se coloreó.
Manos agujero
bebían agua.
Larva de tejados
en casas sin construir.
Frágil camino
subiéndose sobre sí.

Carga de fusiles y bombas
a hombres
y mujeres
muertos.

Ya todos han hablado de sangre en todos los tiempos

La sangre del recuerdo, la sangre concebida
derramada, sangre de golpes
mártir sangre.

Quiero llorar con las ramas, colgarme árbol del recuerdo
fundir sueño con siglo, encontrar herramientas para cerrar venas.
Enseñarnos como cabras o gatos a lamer heridas y llagas-

La sangre fertiliza y canta, los muertos andan errabundos
buscan abierta piel para sangrarle.

Ninguna boca se ha besado
sólo fragmentos en cuerpo doble
de sangre violentada.

El tiempo, vacío traspapelado que carga recuerdos
para afirmarse con sangre.

Índice

De lo roto	11
Recorrido	12
Despojo	13
Gajo	14
Únicamente	15
Dónde las manos	16
Con deseo	17
Campana a muerto	18
Poeta	19
Sin empezar camino	20
Matriz	21
Utnapishtim	22
Larva	23
Chancear	24
Foros para cantar	25
Ojos de consultorio	26
Dental	27
Días que se bordan en noches que labran	28
Pez sin pecera	29
Retratos	30
Al lado	31
Extracción	32
Obsequios	33
Pies	34
Árido	35
Doble	36
Vuelo	37
Mirar	38
Para llamar	39
Arrojar	40
Memoria	41
Lo que no dice	42

Eterna cuarteadora 43
Castidad 44
Reavivar 45
Sonidos contra la pared 46
Transitar 47
Amanecer contra el sueño 48
Labriego eternizado 49
Paralelo en el tiempo 50
Ya todos han hablado de sangre en todos los tiempos 51

De lo roto, de Tanya de Fonz se terminó de "imprimir" en Tijuana, B.C., México en junio de 2004, y su tiraje consta de "n" ejemplares. Se utilizaron para su composición tipografías Garamond de 10 y 12 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal.